

# comentario de libros

**“Vida de perras”, cuentos, Teresa Calderón. Editorial Alfaguara, 2000, primera edición, 201 páginas.**

Esta es la primera incursión en la narrativa de Teresa Calderón, destacada poeta premiada en certámenes del país y reconocida en el extranjero. El talento que le conocíamos en el verso está igualmente presente en esta prosa desgarrada, que da cuenta, en episodios muy disímiles por estructura, extensión, temática y enfoques, de la mirada de la mujer, y específicamente de la mujer intelectual, a la difícil vida que hoy nos toca vivir. A todos, mujeres y hombres, sean o no intelectuales. Y esa universalización que consiguen estos cuentos es uno de sus méritos mayores, si no el mayor de todos. Porque están presentados de tal manera que se tornan no sólo comprensibles, sino identificables para cualquier lector, que encontrará dentro del caudal de sus propias experiencias más de alguna que lo remita a situaciones similares a las planteadas en el libro.

Ya el título —“Vida de perras”— nos da una idea de que no hallaremos aquí historias rosas precisamente. Es más, hay cierta ferocidad en la manera que la autora elige para pasarle la cuenta a la vida, que ha sido ingrata e injusta hacia la condición femenina a lo largo de la historia. “Respondo por mí y por todas las mujeres humilladas y maltratadas del mundo; por todas las ofendidas y deshonradas. Ya no soy yo en este momento. Somos todas dejando paso al odio en su estado más puro y

absoluto. Plenas la furia y el deseo de venganza saliendo ronco desde las profundidades, desde tiempos remotos, desde las vísceras, el grito, desde lo más antiguo del dolor y del horror”. (Pág. 132).

Pero no se crea que los cuentos están plagados de desahogos como aquél. Teresa Calderón sabe tensar muy bien las cuerdas del relato para oscilar entre las notas más graves y las más agudas. Y el humor está también presente en muchas páginas. Un humor de buena ley y tan difícil de conseguir puesto que se trata de burlarse un poco de sí misma, de la propia escritora, de la mujer en general. Hay escenas que llaman a la sonrisa y a la franca risa en “Piedraluna” (Pág. 13), o en “Crisis de la edad media” (Pág. 89), o en “Halloween” (Pág. 121), por citar algunos ejemplos. Sin embargo, siempre detrás de la ironía o del sarcasmo subyace una nota amarga, un estremecimiento que alcanza las zonas más profundas del alma.

Decíamos que los veinticuatro cuentos del volumen son muy distintos, y a pesar de todo conforman un perfecta unidad, porque en todos ellos la voz narrativa es la misma, sea en primera o tercera persona; trate de asuntos risibles, dramáticos o trágicos. Cada uno, desde su ángulo propio, contribuye al dibujo del todo. Y ese todo es la mujer intelectual, insatis-

fecha, que esgrime su risa y su llanto no en un exhibicionismo fácil e intrascendente, sino en el desgarrar profundo de la búsqueda de la armonía que parece negársele a toda costa, pese a su esfuerzo, pese a su talento.

Hay un cuento que sobresale nítidamente por sobre los demás. “Asuntos cotidianos” (Pág. 47) es la historia mejor lograda. Una tremenda historia que da cuenta de la dipsomanía en la mujer. Hemos leído muchos cuentos de alcohólicos, entre ellos la novela notable “El que tiene sed”, del argentino Abelardo Castillo. Pero este cuento de Teresa Calderón impresiona tal vez más que todos ellos, porque la enferma es una mujer, que se precipita en su caída desde la gloria literaria y la solemnidad de la cátedra universitaria a la más profunda *sima*, hasta conducirnos a un final abierto camino a las peores bajezas que cada lector podrá imaginar. La protagonista no lo manifiesta porque ya ha agotado el pozo de la desesperación y cualquier cosa que ocurra en adelante carecerá de importancia. Frente a la patética realidad descrita en “Asuntos Cotidianos”, el resto de los relatos palidece. Pero el todo estructura un libro enriquecedor de la literatura femenina de este momento en nuestro país.

**Antonio Rojas Gómez**